

SODALITIUM

Anno VIII - Semestre II n. 1 - Novembre 1991 N. 27

Artículo extraído de la revista italiana: **Sodalitium**, nº **27.** Título original: *Sesta puntata: nunzio a Parigi. IL PAPA DEL CONCILIO.* Autor: P. Francesco Ricossa. Fecha: **noviembre 1991.** Traducido al español. Página web: www.sodalitium.it - email: info@sodalitium.it

Sexto episodio: nuncio en París (1944-1953); la política.

"EL PAPA DEL CONCILIO"

por

el P. Francesco Ricossa



París: el Nuncio Mons. Roncalli es recibido por De Gaulle

El 5 de diciembre de 1944 el Arzobispo Roncalli recibió un telegrama firmado por Tardini (Secretario de la S.C. para Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios) nombrándole nuncio en Francia. Roncalli quedó "sorprendido y estupefacto" ([1]) y no fue el único. El nombramiento fue inesperado y le trasladó de la oscura Turquía al prestigioso París, a una de las seis o siete nunciaturas que concederían a su titular, al final de su mandato, el título de cardenal y, por tanto, el camino abierto hacia el papado ([2]).

El dolor de corazón de Mons. Fietta

De hecho, y no era la primera vez, Roncalli saltó a la fama gracias a circunstancias fortuitas.

El 14 de junio de 1940 los alemanes entraron en París y el 9 de julio "cerca de dos tercios de los senadores y diputados franceses se reunieron en el gran salón del Casino [en Vichy] en sesión plenaria". La moción de Laval, que otorgaba plenos poderes al mariscal Pétain para promulgar una nueva constitución, fue aprobada por 569 votos contra 80. "A partir de ese día, de iure y de facto, el mariscal Pétain se convirtió en el jefe del Estado". En Vichy se encontraban los representantes de numerosos países, entre ellos los embajadores americano y soviético y el nuncio, Mons. Valerio Valeri" ([3]). En 1944, sin embargo, la suerte de la guerra cambió: el 6 de junio los Aliados desembarcaron en Normandía, el 25 de agosto entran en París y al día siguiente, el General de Gaulle "atraviesa los Campos Elíseos a la cabeza de sus tropas y se dirige a la catedral de Notre-Dame para un Magnificat de acción de gracias por la liberación de París" ([4]). De Gaulle se encontró así a la cabeza de un gobierno de coalición formado por los comunistas y los "herederos de la tradición democrático-cristiana de Marc Sangnier [en su su tiempo condenado por San Pío X – n.d.e.]", Bidault e Schumann" ([4]); en una palabra, los hombres de la Resistencia.

El clero que había "colaborado con los alemanes", aunque sólo fuera reconociendo al gobierno de Pétain, no podía escapar a la purga: "los ministros comunistas del gabinete De Gaulle declararon que al menos la mitad de

[1] Giovanni XXIII. “Quindici Letture”, por Loris F. Capovilla. Ed. Storia e Letteratura, Roma 1970, pág. 287.

[2] Wilton Wynn. “Custodi del Regno”. Ed. it. Frassinelli 1989, pág. 19.

[3] Glorney Bolton. “Il Papa”. Ed. Longanesi 1970, pág. 224-225.

[4] Hebblethwaite. “Giovanni XXIII, il Papa del Concilio”. Ed. it. Rusconi 1989 pág. 282-283.

los 87 obispos diocesanos de Francia habían sido petainistas, y exigieron su destitución" ([5]). Los "católicos de la Resistencia", es decir, los democristianos "sillonistas" del MRP, encabezados por el ministro de Asuntos Exteriores Bidault, que "a menudo habían alabado el valor de los maquis comunistas" ([6]), estaban incluso más interesados que los propios comunistas en la purga del episcopado francés ([7]). El primer paso hacia este fin fue la retirada del nuncio Valerio Valeri, acreditado ante el gobierno de Vichy, mientras que el embajador soviético ante el mismo gobierno de Vichy era acreditado sin dificultad por el nuevo gobierno gaullista ... ([4])

Ya el 30 de junio de 1944 De Gaulle había sido recibido en audiencia por Pío XII, pero en noviembre el Vaticano aún no había vuelto a reconocer al nuevo régimen ([4]) y se negó a retirar a Valeri nombrando un nuevo nuncio. Pero el 20 de diciembre la situación se precipitó: De Gaulle firmó en Moscú un tratado de paz de 20 años con los rusos ([8]).

"Se acerca el final del año y la tradición dicta que el nuncio, como decano del cuerpo diplomático, presente las felicitaciones de Año Nuevo al jefe del Estado. En ausencia del nuncio, este honor pasa al más veterano de los embajadores presentes, en este caso, por tanto, al embajador ruso" Bogomilov. "Para evitar un contratiempo, Pío XII decide ceder y nombrar rápidamente un nuncio" ([4]).

La elección recayó en el arzobispo Joseph Fietta, nuncio en Argentina, en un telegrama fechado el 2 de diciembre. "El nombramiento dependía de la posibilidad de llegar a París antes del primero de enero de 1945, para poder pronunciar el mensaje ante De Gaulle". Pero Fietta, débil de corazón, tuvo que partir por mar y no en avión, llegando demasiado tarde. Mediante telegrama del 4 de diciembre tuvo que dimitir del cargo por motivos de salud ([9]). Después de Valeri y Fietta, Pío XII nombró a Monseñor Roncalli como "sustituto" ([10]) el 5 de diciembre de 1944. "Con ese nombramiento Pío XII abrió a Roncalli el camino hacia el trono papal" ([9]). ¡El corazón de Mons. Fietta nos jugó una mala pasada...!

---

[5] Bolton. op. cit. pág. 228.
[6] Bolton op. cit. pág. 229.
[7] Cfr. Hebblethwaite. op. cit. pág. 291.
[8] Bolton. op. cit. pág. 227.
[9] Wynn. op. cit. pág. 18-19.
[10] Hebblethwaite op. cit. pág. 284.

"Una vieja ruina..."

"No se sabe mucho de él en Roma. Un prelado de la Curia, preguntado por un periodista qué sabía de Roncalli, respondió: 'Es una vieja ruina' ([10]). Para Tardini, mano derecha de Pío XII y superior de Roncalli, éste es un "charlatán" e indiscreto ([11]). Cuando Roncalli llegó a Roma, "Tardini, su superior inmediato, no perdió el tiempo en cumplidos ni aceptó ningún agradecimiento. Dijo que no tenía nada que ver con este nombramiento debido a la intervención directa del Papa" ([12]). Pío XII le recibió en audiencia durante cinco minutos.

"No es fácil adivinar qué pensamientos rondaban la mente de Pío XII, ni explicar la elección de Roncalli —escribe Wynn—. Ciertamente no actuó por sugerencia de sus colaboradores en la Secretaría de Estado. Había poco en el pasado de Roncalli en Estambul que lo hiciera apto para asumir tan alto cargo. Se ha planteado la hipótesis de que Pío XII, furioso, quería castigar a De Gaulle enviándole como nuncio a un diplomático de segunda clase" ([2]). Sin embargo, estoy de acuerdo con Hebblethwaite, que no apoya esta hipótesis: "Pío XII", comenta, "no era irresponsable" ([10]). Sin embargo, intervenía directamente, tomando para sí los asuntos importantes, y deseando de sus subordinados sobre todo una ejecución fiel de sus órdenes. Dijo de buen grado: "No quiero colaboradores, sino ejecutores" ([19]). Desde este punto de vista, las más o menos grandes dotes diplomáticas de Roncalli eran secundarias. Desgraciadamente, no se advirtió que era algo más que el gordinflón ingenuo que aparentaba ser por fuera, y como tal se creía de Roma...

El discurso de Año Nuevo.

Nombrado oficialmente el 23 de diciembre, el nuevo Nuncio llegó a París el 30 del mismo mes, justo a tiempo para presentar sus credenciales y pronunciar su discurso: "Señor Presidente, (...) gracias a su clarividencia política y a su energía, este país ha recobrado la libertad y la fe en su destino..." ([13]).

---

[11] Wynn op. cit. pág. 17.

[12] Hebblethwaite pág. 284 que cita G. Nicolini, "Il Cardinale Domenico Tardini", Messaggero, Padova 1980 pág. 183.

[13] "Souvenirs d'un nonce", de Angelo Giuseppe Roncalli. Ed. Historia y Literatura. Roma. 1963, págs.5-6. Véase también: Hebblethwaite pág. 287. Alden Hatch. Juan XXIII. Ed. It. Mursia 1967 págs.123-24. A. Lazzarini. Juan XXIII. Mulhouse 1959. págs.92-93. ¡Cabe señalar, sin embargo, que Roncalli lee un texto elaborado por Valeri!

El discurso agradó a De Gaulle y no disgustó al embajador soviético. De hecho, "Roncalli se disculpa en silencio ante Alexander Bogomilov y se asegura de que su primer intercambio de cumplidos diplomáticos sea para la embajada rusa" ([14]).

Mejor un comunista que un católico fanático.

Bogomilov, que, para bien o para mal, era el representante de Stalin, se hizo buen amigo suyo, como atestiguan, por ejemplo, Renzo Allegri ([15]) y Alden Hatch, que comenta que esto "demuestra cómo ya entonces buscaba 'lo que une más que lo que divide'" ([16]).

Era su "espiritualidad": "Cuando hablaba de religión", escribe Allegri, "hablaba con más gusto del cielo que del infierno, y veía a Dios como un padre más que como un juez (...). Incluso la fe era para él una dulce alegría que se proponía con amor, más que una idea que había que meter a martillazos en la cabeza de los pervertidos. Una vez no dudó en declarar públicamente: "A menudo me siento más a gusto con un ateo o un comunista que con ciertos católicos fanáticos". Como buen católico, amaba a todo el mundo, especialmente a los enemigos de Dios, salvo a sus correligionarios católicos.

Los obispos purgados.

El primer problema que debía resolver el nuevo nuncio era el de los obispos que habían reconocido, al igual que la URSS, Estados Unidos y la Santa Sede, al gobierno de Pétain. Los comunistas querían deponer a 43, el democristiano Bidault se contentaba, válgame Dios, con 33 ([17]). A cambio (sic) presentó también una lista de sacerdotes de la resistencia, seis obispos y 22 sacerdotes, para ser promovidos ad maiora [para cosas más grandes – n.d.t.]. Esto fue en julio de 1944, antes de la llegada de Roncalli.

Los biógrafos de nuestro héroe ensalzan unánimemente sus extraordinarias habilidades: al demorarse durante diez meses, el número de obispos

---

[14] Hebblethwaite pág. 287.

[15] Renzo Allegri. “Il papa che ha cambiato il mondo”. Ed. Reverdito. Bolzano 1988, pág. 99.

[16] Hatch. op. cit. pág. 133.

[17] Lazzarini op. cit. pág. 94.

considerados comprometidos habría descendido de 30 a 3. Citan la triunfante ocurrencia de Roncalli: "Conseguimos quitarle el cero a esa treintena" ([18]). procrastinador

Hebblethwaite es más objetivo y está mejor informado: «La leyenda atribuye generalmente este éxito a la destreza táctica de Roncalli, que demostró ser un buen postergador. Pero (...) cuando llegó a Francia en enero de 1945, De Gaulle le dijo que se conformaría con 'cuatro o cinco'. Sea como fuere, Roncalli no fue el protagonista de este caso» ([19]). Esto porque Pío XII no le tenía en gran estima, según su interlocutor gubernamental, Latreille, como porque casi inmediatamente, el 23 de enero de 1945, Maritain se convirtió en embajador de Francia ante el Vaticano. A Tardini no le gustó la llegada del filósofo "de los derechos humanos" al Vaticano, que había sido precedida de malos informes de los nuncios en Chile y Argentina. Pero Roncalli insistió a su favor. Ahora, "la cuestión de los obispos 'colaboracionistas'" se le escapaba "en gran parte, y esto —irónicamente— porque consiguió que Maritain fuera aceptado como embajador ante la Santa Sede". De Gaulle y Bidault trataron directamente con la Santa Sede, en la práctica con Tardini —con la mediación de Maritain"([19]).

En aras de la historia, el 27 de julio de 1945 siete prelados tuvieron que dimitir: tres Obispos, un auxiliar y tres vicarios apostólicos, y en el consistorio de 1946 tres Obispos de la resistencia, Saliège, Petit de Juleville y Roques, fueron creados Cardenales.

En retrospectiva, hay que lamentar que la purga fuera tan exigua, ya que en la lista de obispos "salvados" in extremis se encuentran las puntas de lanza del progresismo y del neomodernismo, como los cardenales Suhard, Liénart y Feltin, de los que la Iglesia habría prescindido gustosamente.

La grenouille.

"La grenouille" es el nombre de un famoso restaurante parisino. Su propietario, un tal Roger, ("el mejor cocinero que existía en todo París") ([20]) había estado al servicio del nuncio monseñor Roncalli.

A pesar del proceso de beatificación "abierto" por Pablo VI, nuestro héroe siempre fue un poco glotón. Una vez, de niño, mientras toda la familia rezaba el rosario, él se coló en la habitación de su madre para robar los higos

[18] Allegri op. cit. pág. 98.
[19] Hebblethwaite op. cit. pág. 297-298.
[20] Hatch op. cit. pág. 127.

allí escondidos. Interrogado negó el robo, pero la indigestión y ... sus consecuencias lo delataron ([21]). Cosas de niños.

Sin embargo, a medida que creció no cambió mucho, salvo el hecho de que en su mesa había algo mejor que los higos secos. A imitación de monseñor Radini-Tedeschi, "un excelente gourmet, el joven Roncalli no tardó en convertirse él mismo en un buen anfitrión de renombre y muchos años después, cuando era nuncio en París, se convirtió en uno de los diplomáticos más queridos de la capital francesa, en parte también gracias a su entusiasmo por las reuniones agradables y por los excelentes platos servidos en su mesa" ([22]). Por un diplomático que lo conoció en París sabemos que dejó una fuerte impresión de mundanidad y un recuerdo desagradable: pero estas cosas no están escritas en los libros.

Sin embargo, lo que nos interesa no es tanto lo que se servía en la mesa, sino quiénes eran los invitados habituales...

Los democristianos de siempre.

Donde se come bien, es bien sabido, nunca faltan los democristianos.

No nos sorprenda encontrar entre los invitados más frecuentes a los hombres del MRP (movimiento popular republicano), la D.C. francesa, incluidos Bidault y Schumann ([23]). Este partido era el heredero de los ideales de Lamennais y el heredero real de Marc Sangnier ([24]), que lo había fundado tras ser condenado solemnemente por San Pío X ([25]).

Por tanto, el Nunzio Roncalli, que prefiere un ateo comunista a un católico fanático, no corre el riesgo, al encontrarse con Bidault, de asociarse con un católico que no le agrada. Pero no tiene reparos en ser amigo de los ateos comunistas. Lo vimos en este mismo artículo elogiando a los partisanos comunistas y exigiendo la destitución de los obispos: cuando De Gaulle

---

[21] Allegri op. cit. pág. 22-24.

[22] Wynn op. cit. pág. 47.

[23] Lazzarini op. cit. pág. 99.

[24] Niels Arbl. “I Democristiani nel mondo”. Paoline 1990. Para la descendencia del MRP desde La Mennais (condenado por Gregorio XVI) a Sangnier (condanado por S. Pio X) ver las páginas 75-80. Sobre MRP págs. 157-167.

Hoy los herederos de Sangnier en Francia se reconocen en el CDS (Centro de los Socialdemócratas), el nuevo acrónimo del MRP.

[25] Carta. Ap. “Notre Charge apostolique”, del 25 agosto 1910. Texto completointegral en Sodalitium n. 4 pág. 8.

necesitaba cuatro o cinco, el "católico" Bidault necesitaba doce ([26]). Por cierto, su colega italiano, el "Siervo de Dios" democristiano Alcide De Gasperi, no fue diferente cuando proclamó el "genio de José Stalin", cuando encontraba "algo inmensamente simpático, algo inmensamente sugerente en esta tendencia universalista del comunismo ruso" y cuando comparó a Marx nada menos que con N.S. Jesucristo: "otro proletario, también israelita como Marx; hace dos mil años fundó la Internacional basada en la igualdad, en la fraternidad universal, en la paternidad de Dios" ([27]).

Pero, una vez más, debemos preguntarnos: ¿Angelo Giuseppe Roncalli disfrutaba de las delicias del chef Roger con los demócratacristianos franceses como debería hacerlo un diplomático que se relaciona con todos o como un amigo con sus compañeros de viaje? Ninguna duda es legítima. El propio Roncalli, desde París, escribió el 6 de junio de 1950 sobre el patriarca de los democristianos franceses Marc Sangnier: "Conservo de su persona y de su actividad política y social el recuerdo más vivo de toda mi juventud sacerdotal" ([28]). Actividad política y social que, para la Iglesia, no era más que "un miserable vasallo del gran movimiento de apostasía" (San Pío X).

Añade un sitio en la mesa...

En realidad, más de uno. Hay que hacer sitio para otros amigos de Mons. Roncalli. No me refiero a otros exponentes del progresismo "católico", como el historiador Daniel-Rops, o los escritores Claudel y Mauriac (este último protestó enérgicamente cuando el Santo Oficio incluyó las obras de Gide en el Índice en 1951) ([29]). Todos ellos son amigos y comensales de Roncalli, pero pueden pertenecer a la categoría anterior. De hecho, incluso fuera del mundo "católico", al Nuncio no le faltaban amigos. Empecemos por los políticos.

---

[26] Cf. Hebblethwaite op. cit. pág. 290. Sobre la intransigencia de Bidault ver también: Andreotti, “A ogni morte di papa”, Rizzoli 1982 pág. 67.

[27] Cfr. Carta de Giovanni Mensi, de Munich, publicada en Il Giornale del 28 agosto 1991 pág. 23.

El texto está extraído de: A. De Gasperi, Discorsi politici, editado por T. Bozza. Cinque Lune 1969 pág. 1-20.

El discurso del futuro beato Alcide fue pronunciado en Roma el 23 de julio de 1944.

[28] No repetiré aquí el texto íntegro de la carta ya recogida en Sodalitium n. 22 pág. 15.

[29] Hebblethwaite op. cit. pág. 309, 317-318.

Invitado suyo fue Léon Blum (1872-1950), el judío socialista que en 1934 había formado una alianza entre socialistas y comunistas, que llegó al poder en 1936 con el nombre de Frente Popular ([30]).

Más que su comensal, fue su amigo Vincent Auriol (1884 - 1966), ministro de Finanzas en el primer gobierno del Frente Popular, primer presidente de la IV República (1947 - 1954), "ateo y socialista" ([31]). La amistad entre el presidente Auriol y el futuro Juan XXIII tiene muchos rasgos similares a la amistad más reciente entre Juan Pablo II y Sandro Pertini, quien también era ateo y socialista declarado, además de presidente ([32]). La amistad Auriol-Roncalli también se confirma con el encuentro que ambos mantuvieron en Venecia, ahora sin motivos "profesionales" para verse.

Por último, es también "el gran amigo del Mons. Roncalli" ([33]) Eduard Herriot (1872-1957) que, además de haber sido alcalde de Lyon, presidente del consejo (1924-25, 1932) y del Partido Radical-Socialista (1919-1957), fue siempre un "anticlerical" ([34]) que "defendió el principio de laicidad del Estado hasta las últimas consecuencias" ([35]). A este sumo sacerdote del laicismo masónico de la Tercera República, Roncalli le dijo una vez: "Estamos divididos sólo por opiniones políticas. ¿No crees que, después de todo, estas son cosas sin importancia?" ([36]). La política de Herriot (y de Auriol) también consistía en la negación de la realeza social de Cristo y de los derechos de la Iglesia, e implicaba el ateísmo de Estado. En definitiva... cosas que poco importan para alguien como Roncalli, que está acostumbrado a considerar lo que une y no lo que divide.

No es de extrañar que, frente a un adversario tan condescendiente, Herriot declarara: "Si todos los obispos fueran como Roncalli, nunca habría habido anticlericalismo en Francia" ([34]). De hecho, ¡la guerra termina tan pronto como uno de los bandos acepta rendirse incondicionalmente!

---

[30] Bolton op. cit. pág. 240.

[31] Allegri op. cit. pág. 101.

[32] Cfr. Sodalitium n.22 pág. 24 y sig.

[33] Hatch op. cit. pág. 128.

[34] Allegri op. cit. pág. 100.

[35] Enc. Treccani vol. XVIII pág. 476. Heriot quería, por ejemplo, la plena aplicación de las leyes de expulsión de todas las congregaciones religiosas, leyes que empezaban a aplicarse con demasiada laxitud.

[36] Lazzarini op. cit. pág. 108. Allegri op. cit. pág. 100 aquí confunde a Herriot con Auriol.



Roncalli conversando con Herriot

Roncalli se congratuló un día por no tener enemigos, sino sólo amigos en el mundo político francés ([37]). No se dio cuenta de que había tenido éxito donde, por la fuerza de las circunstancias, Nuestro Señor había fracasado (Jn 17, 14), San Pablo ("Si quisiera agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo"; Gal 1, 10) y todos los buenos cristianos ("Si a mí me han perseguido, a vosotros también os perseguirán" Jn 15, 20).

Un masón en la Nunciatura.

Hagan sitio, porque hay otras visitas... Yves Marie Antoine Marsaudon, nacido en 1899, sobrino de Mons. Le Cam, que fue colaborador del Card. Rampolla, dice que se sentó (a la edad de cuatro años) en el regazo del Papa León XIII ([38]). Cuando creció (!) no abandonó los círculos católicos: en 1946 fue nombrado Ministro Plenipotenciario de la Soberana Orden de Malta en París.

Él mismo cuenta: "Fue durante el año 1947 cuando tuvimos el gran honor de ser presentados a monseñor Roncalli", que también había estado recientemente en París ([39]).

---

[37] Lazzarini op. cit. pág. 99.

[38] Yves Marsaudon. "L'Oecumenisme vu par un Franc-Maçon de Tradition". Ed. Vitiano, Paris 1964 pág. 53

[39] Marsaudon op. cit. pág. 43.

Como nadie ignora que la Orden de Malta depende de la Santa Sede, no es de extrañar que el representante de una vaya al de la otra. Sin embargo... el Barón Marsaudon también era... desde 1926, hermano masón de la Gran Logia de Francia, y desde 1932 Venerable Maestro 33º de la Logia "La Republique".

Marsaudon continúa: "La acogida del Nuncio Apostólico, que no ignoraba nuestra pertenencia a la Masonería, se caracterizó por la mayor afabilidad" ([40]). Y esta fue la primera, pero no la última, visita del venerable. "Con ocasión de nuestros numerosos encuentros, durante las recepciones anuales de la Nunciatura en el aniversario de la coronación del Papa reinante primero, en nuestra Residencia de Bellevue, después, el 24 de junio, fiesta de San Juan, patrón de la Soberana Orden, durante sus cenas íntimas, y finalmente, sobre todo, en el silencio de su estudio, pudimos mantener conversaciones cada vez más animadas con el Nuncio, porque pronto rebasaron el marco de la Soberana Orden" ([41]).

¿Y de qué hablaban el Venerable Marsaudon y el Excelentísimo Roncalli?

"De los problemas de la Orden" en Malta, causados por el Card. Canali, que quería limpiarla de los masones infiltrados. Pero también «de nuestras modestas opiniones sobre las relaciones entre la Iglesia y la Masonería, en plena evolución desde hace 10 años. Luego sobre los problemas espirituales propiamente dichos; finalmente, nos vimos llevados a hablar del acercamiento entre las diferentes Iglesias cristianas. El Nuncio, una vez que nos concedió, no nos atrevemos a decir su amistad, digamos su protección, su comprensión, nunca nos las retiró. Así pudimos tocar cuestiones muy delicadas relativas a ciertas disciplinas romanas [¿cuáles?] e incluso al dogma; ciertamente no las definiciones adoptadas de una vez por todas en los primeros Concilios e incluso —a este respecto su silencio fue deliberado— después del Concilio Vaticano I con respecto a la infalibilidad papal en particular, sino las que él "sentía que flotaban en el ambiente".

Así fue como un día le hicimos audazmente la pregunta que ardía en nuestros labios, y de la que calibrábamos toda la importancia desde el punto de vista de las posibilidades ecuménicas: "Excelencia, ¿qué piensa de los rumores sobre la promulgación de un nuevo Dogma Mariano?".

---

[40] Marsaudon op. cit. pág. 44.

[41] Marsaudon op. cit. pág. 45-46.



El Barón de Marsaudon, Ministro Emérito de la la Orden de Malta y Gran Ministro de Estado de la Gran Logia de Francia

Por su parte, un mudo signo de interrogación nos animó a aclarar: "¡Sí, la Asunción de la Santísima Virgen!". Anotamos con precisión la respuesta que nos dio:

"Mi querido y pequeño Marsaudon, vuelve siempre a las fuentes cuando tengas la menor inquietud, la menor duda. ¿Qué leemos en el Evangelio? La Madre de Jesús pasa, casi desapercibida, y no siempre bien tratada por su Hijo. Recordemos: "¿Quién es mi Madre y quiénes son mis Hermanos...? Entonces, tendiendo la mano a los discípulos, dijo: He aquí a mi Madre y a mis Hermanos, porque todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos es mi Hermano, o mi Hermana, o mi Madre..." y la dura respuesta en las Bodas de Caná: "Mujer, ¿qué quieres de mí? Entonces, es la Madre dolorosa, pero muy humana, al pie de la Cruz".

De repente, pero como se podía adivinar en Roma, el dogma de la Asunción fue promulgado por Pío XII" ([41]). No se habló más de la Asunción. No es que Roncalli no fuera devoto de la Virgen, señala Marsaudon, pero tenía una "gran prudencia ante toda novedad dogmática. Pensaba siempre

en los demás y en el efecto que tal o cual innovación podría tener sobre los cristianos separados" ([41]).

Según Marsaudon, pues, el arzobispo Roncalli estaba en contra de la definición del dogma de la Asunción por razones ecuménicas. La veracidad de las afirmaciones del Gran Maestre queda confirmada por un episodio análogo al que volveremos. En una carta de 1954, Roncalli, que se había convertido en Patriarca de Venecia, se negó a firmar una petición para instituir la fiesta de María Regina, alegando las mismas razones aducidas en Marsaudon contra la Asunción ([42]).

Por favor, ¡siga siendo masón!

Las relaciones Marsaudon (.˙.) - Roncalli (.˙. ?) continuaron en Venecia (donde fue recibido, por supuesto, "con la mayor bondad") ([43]) y en Roma.

En dos libros, de Leone Braschi ([44]) y del padre Rosario Esposito ([45]) se recoge otra declaración de Marsaudon, que cito textualmente. Esposito escribe lo siguiente: "El 25 de septiembre de 1964, el diario "Juvénal" publicó el texto de una entrevista que Jean André Faucher había concedido al barón Yves Marsaudon, autor de numerosas obras sobre la masonería. Éste había ocupado durante mucho tiempo el cargo de Ministro de la Soberana Orden Militar de Malta; también había sido Ministro de Estado del Consejo Supremo del Rito Escocés para Francia. El texto de la entrevista fue reeditado por el propio Marsaudon en el volumen *"De l'initiation maçonnique à l'orthodoxie chrétienne"* (París, Dervy, 1965, 135-136).

Nos parece oportuno retomar los pasajes más importantes, que iluminan el pensamiento del Papa Juan tanto en su época de nuncio en París como en su ascenso a la Cátedra de Pedro:

"J.A.F. - ¿Conocía bien al Papa Juan?"

"Marsaudon - Estuve muy cerca de Mons. Roncalli, Nuncio apostólico en París. Me recibió varias veces en la Nunciatura y varias veces vino a mi casa en Bellevue, en Seine-et-Oise. Cuando fui nombrado Ministro de la

---

[42] Hebblethwaite op. cit. pág. 352.
[43] Marsaudon op. cit. pág. 47.
[44] Leone Braschi. *La Massoneria e la* Chiesa *Cattolica*. Nardini ed.1984 pág. 80.
[45] Rosario F. Esposito. *Le grandi concordanze tra Chiesa e Massoneria*. Nardini ed. 1987, pp390-391.

Orden de Malta manifesté mis dudas al Nuncio, debido a mi membresía masónica. Monseñor Roncalli me aconsejó formalmente permanecer en la Masonería."

"J.A.F. - ¿Le ha recibido después de su elevación a la tiara?"

Marsaudon - Sí, me recibió en Castel Gandolfo en mi calidad de Ministro emérito de la Orden de Malta, y me dio su bendición renovando su aliento a una obra de acercamiento entre las Iglesias, así como entre la Iglesia y la Masonería tradicional (es decir: regular)."

"J.A.F. - ¿Con qué espíritu siguió usted las dos primeras sesiones del Concilio?"

"Marsaudon - Con mucha esperanza y mucha convicción. Las confidencias que había recibido del buen Papa Juan no me permitieron dudar de su sinceridad. De hecho, la segunda sesión del Concilio concluyó con un espíritu profundamente ecuménico. La esperanza era inmensa en el seno de la comunidad católica. Salvo algunos endurecidos fariseos, los creyentes manifestaban una alegría unánime". ([46]).

Los judíos otra vez.

Hablamos de ello aquí por afinidad de argumentos... Marzo de 1950: en Argel (entonces francesa) Roncalli «habla todavía de los judíos como de los 'hijos de la promesa' (Rom 9, 8)» (...) «El fundamento de un diálogo teológico serio es la contemplación del pueblo de Israel 'a la luz de Abraham, el gran patriarca de todos los creyentes'» ([47]).

Roncalli olvida (?) que los judíos de hoy no son creyentes, sino incrédulos, y ya no son herederos de la promesa.

En cambio, para él, el rechazo de Cristo no sólo no afecta la elección de los judíos, sino que, mucho más, serían parte del Cuerpo Místico de Cristo (¡que es la Iglesia!). Esto, de hecho, es lo que Wynn refiere: Roncalli "se encontró cara a cara con todo el horror del Holocausto cuando en París, donde era Nuncio Apostólico, asistió a la proyección de una película que mostraba los montones de cadáveres judíos en Buchenwald y Auschwitz. Lloró ante aquel espectáculo atroz y gritó: ¿Cómo es eso? ¡El cuerpo místico de Cristo! ¿Cómo? ¡El cuerpo místico de Cristo!”.

---

[46] Esposito op. cit. pág. 169-221

Ver también Léon de Poncins.*"S.D.N., Super-État maçonique"*, Beauchesne Parigi 1936.

[47] Hebblethwaite op. cit. pág. 328. Hatch op. cit. pág. 132-133.

En los mismos años, la encíclica Mystici Corporis de Pío XII recordaba que el Cuerpo Místico de Cristo coincide con la (única) Iglesia católica...

Por lo tanto, es comprensible que no sólo se interese por Simone Weil, sino también que admire sus escritos, donde la escritora judía, después de haber explicado cómo cree en el Evangelio, afirma que es necesario permanecer en el umbral de la Iglesia sin entrar ([48]). No hay problema: Simone Weil ya está en ella... sin saberlo... ¡ni quererlo!

Una primera reflexión.

Detengámonos por un momento. Hemos seguido hasta aquí a Angelo Roncalli: un joven sacerdote modernizador en Italia, un pionero del ecumenismo en los Balcanes, un compañero de viaje de políticos de izquierda en Francia, pero, sobre todo, un personaje inquietante estrechamente vinculado a la masonería...

Del Nuncio de París nos queda ahora, después de las relaciones políticas, las más estrictamente eclesiales. ¿Qué relación tenía con la jerarquía gala? ¿Qué posición adoptó ante el fenómeno de los sacerdotes obreros? ¿Cómo reaccionó ante la excomunión de los comunistas? Y, en el país de la teología progresista, de la "nouvelle theologie", ¿cómo se movió Angelo Giuseppe Roncalli?

Lo veremos juntos, acompañando a "nuestro" personaje hasta su elevación al cardenalato y a la sede patriarcal de Venecia.

---

[48] Hebblethwaite op. cit. pág. 328-329.